



PERASHA DE LA SEMANA

KORAJ

72

28.06.08

25 de Sivan 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Los chismes

Si quien le cuenta algo a otra persona y le advierte a quien le escucha que no lo revele, a pesar de habérselo contado en presencia de otras personas - si finalmente lo revelara pasaría por Lashón HaRá, aún haciéndolo en forma casual. Es más, a pesar de ver que uno o varios de los que escharon no acatarán la advertencia y revelarán lo contado - aún así, no podrá contarle a terceros, ni siquiera en forma casual.

(Hafetz Haím)

EL FINAL DEL CODICIOSO

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Y tomó Kóraj, hijo de Itzhar, hijo de Kehat, hijo de Levi". Escriben los Mekubalim (Cabalistas) (ver Likuté Torá del Arí HaKadosh Perashát Ki Tisá, Shaar HaPesukim Iejezkel 20) que en el futuro Kóraj ascenderá, y servirá como Cohén Gadol en el Tercer Bet HaMikdash!. Basan lo anteriormente expresado en el versículo (Tehilim 92, 13) "Tzadik CaTamar Ifraj - el justo florecerá como la palmera", cuyas letras finales forman el nombre Kóraj. También dijeron los Sabios (Rabá 18, 8) que Kóraj era inteligente. Si así fuere, debemos comprender qué fue lo que llevó a cometer tamaña tontería al cuestionar a Moshé Rabenu y al sacerdocio. Y si afirmáramos que era un malvado - sería un error, pues hemos expresado que en el futuro florecerá y ascenderá.

Podemos agregar que todo Israel presenció el castigo a Miriam por haber hablado Lashón HaRá (maledicciones) sobre Moshé, y sobre ello D's dijo (12, 7-8) "Mi siervo Moshé es fiel entre toda mi congregación, boca a boca hablaré con él, Me presentaré y no oculto, y la imagen de D's verá; por qué entonces no temieron hablar sobre Mi siervo Moshé...". Surge la pregunta: ¿Por qué no temió Kóraj discutir contra Moshé y el sacerdocio?.

No dominó sus ojos

Podemos explicarlo según lo que los Sabios han dicho, que a Kóraj - sus ojos lo llevaron al error. Él vio (en profecía) que de él descendería Shemuel quien es equiparado en un versículo a Moshé y Aharón, y también descenderían de él veinticuatro (24) guardias de Cohanim (responsables de los sacrificios en el BetHamikdash), y todas llegarían al grado de profecía. Entonces se cuestionó: toda esta grandeza saldrá de mí, ¿y yo me quedaré callado?. Hizo un cálculo lógico: si mis descendientes, que vienen de mí, son como Moshé y Aharón - yo en persona, cuánto más y más!. Por lo tanto lo correcto es que yo sea el Cohén Gadol, y no Aharón.

Observamos por lo tanto, que lo que condujo a Kóraj a ser tragado por la tierra junto con sus seguidores, fue el hecho de no poder dominar lo que sus ojos veían (la profecía) al percibir quiénes serían sus descendientes, por lo que el mal cayó sobre él. Los Sabios han enseñado (Abot 5, 19) "La envidia (un mal ojo), el orgullo y el apetito insaciable de placer caracteriza a los discípulos de Bil'am el malvado", heredan el Guehinam (infierno) y descienden al abismo, como está dicho (Tehilim 55, 24) "y Tú, Eterno, descíendelos a un abismo; hombres malvados y engañosos, que no alcancen la mitad de sus días - mas yo confiaré en Ti". Y aseguraron los Sabios del Talmud (Babá Metziá 107b) que noventa y nueve personas mueren por codiciar, y sólo una por causas naturales. Es decir, que es posible heredar el Guehinam a través de los ojos. Cuando alguien observa a su prójimo y codicia algo de él, se provoca un mal a sí mismo.

En relación a Kóraj se cumplió el Versículo "y Tú, Eterno, descíendelos a un abismo", y fue tragado por la tierra. Aún sabiendo Kóraj que sus hijos serían impor-

tantes y comparables a Moshé y Aharón, no se conformó, al punto tal que discutió por el sacerdocio, y quiso quedarse con toda la grandeza. De hecho, las bocas de sus seguidores los llevaron a la perdición, cuando dijeron a Moshé (16, 14) "acaso los ojos de esos hombres arrancarás...". ¿Acaso no pudieron haber dicho otra cosa en vez de afirmar que aún a pesar que los ojos les fueran arrancados, ellos no irían?. Sucede que dado que sólo por haber discutido al guiarse por lo que sus ojos habían visto, sus bocas les hicieron tropezar y dijeron "los ojos de esos hombre arrancarás".

No vio los Tzitzit

Según lo anteriormente explicado, podemos comprender por qué están unidos los primeros párrafos de ésta Perashá sobre Kóraj con los del Tzitzit de la última sección de la Perashá anterior. En relación al Tzitzit está dicho (15, 39) "y lo verán, y recordarán todos los preceptos de D's, y los cumplirán". Pero Kóraj no observó los Tzitzit. Por el contrario, sólo observó los descendientes que de él surgirían, e incluso llegó al límite de burlarse de la Mitzvá de Tzitzit, tal como los Jajamim (Sabios) dijeron (Rabá 18, 3) al preguntar socarronamente: "un Talit que es todo celeste no es suficiente - pero sí lo es si sólo tiene unos hilos celestes?".

Al renegar de este precepto, fue como si hubiera renegado de toda la Torá, tal como los Sabios dijeron (Nedarim 25a) que la Mitzvá de Tzitzit es equiparable a toda la Torá. Enseñaron también (Babá Metziá 74a) que Kóraj y sus seguidores gritan desde el Guehinam "Moshé tiene la verdad, su Torá es verdadera, y nosotros los errados". Vemos de aquí que se rebelaron contra la Torá y no reconocieron su veracidad. Al no cumplir correctamente la Mitzvá de Tzitzit y no mirarlos, y por el contrario al haber prefiriendo usar sus ojos para el mal, finalmente merecieron el Guehinam.

Todo quien amerita tener espíritu profético, pudiendo ver lo que el resto de la gente no puede, debe analizar si lo que ve es beneficioso para el pueblo de Israel en su totalidad o no. Si lo que ve es positivo para Israel, puede utilizarlo, si no - no puede hacerlo; pues a una persona sólo le es mostrado aquello que es beneficioso para el pueblo de Israel. Ésto fue lo acontecido con Kóraj, quien vio la gran descendencia que tendría, y utilizó dicha visión (profecía) para sus propios intereses, peleando por el sacerdocio. Con Moshé Rabenu lo anteriormente expresado no se dió, dado que todos sus días los dedicó al pueblo de Israel, como está dicho (Mejilta Itró 3), que Moshé no se dedicaba a sus asuntos personales ni se dirigía a su casa, sino que del monte se dirigía directamente hacia el pueblo.

Pero Kóraj no se comportó como él. Cuando Moshé tuvo una revelación Divina, no se concentró en sus propios asuntos. En cambio Kóraj, al tener una visión de lo que sería su descendencia, tomó dicha revelación en pos de sus intereses personales, discutiendo y peleando por el sacerdocio. Aprendemos de lo anteriormente expuesto, que Kóraj no discutió por el sacerdocio debido a que en sí era un malvado o un envidioso - sino que el motivante fue no poder dominar su vista, y al usarla para el mal, creyó ser más grande que Moshé y Aharón. Finalmente resultó el perjudicado.

Dedicado a la memoria de TAMARA SANDLER Zal

SOBRE LA PERASHÁ

Se asciende en santidad y no se desciende

“Los braseros de estos hombres que han pecado con sus almas, las harán planchuelas para enchapar el Mizbeaj (Altar), pues han sido ofrendadas ante D’s y se han santificado, y serán como señal para los hijos de Israel”

En la Guemará (Menajot 99a) está dicho, que había dos mesas en el Bet HaMikdash, en el espacio que antecede a la entrada del Templo, una de oro y la otra de plata. Sobre la de plata al ingresar se colocaba el Léjem HaPanim, y sobre la de oro al salir – debido a que en asuntos de santidad se asciende, pero no se desciende. Este concepto lo aprendemos del versículo (17, 3) “los braseros de estos hombres que han pecado con sus almas, las harán planchuelas para enchapar el Mizbeaj, pues han sido ofrendadas ante D’s y se han santificado, y serán como señal para los hijos de Israel”. En principio fueron accesorios del Mizbeaj (Altar), y ahora pasaron a ser parte del Mizbeaj en sí.

Del concepto anteriormente expresado es que también los Jajamim (Sabios) señalan en la Guemará (Shabat 21b) que el motivo que Bet Hilel sostenía que en el encendido de las velas de Januká se debe agregar una vela más cada noche - es decir, que en el primer día se enciende una vela, en el segundo dos, y así sucesivamente - es porque la regla indica que se debe ascender y no descender en relación a la santidad. Si encendiéramos el primer día ocho velas, según sostiene Bet Shamai, no podríamos al día siguiente encender sólo siete, pues en cuestiones de santidad se puede aumentar, pero no reducir.

La relación con la santidad

En otro párrafo (Iomá 12b) se explica el caso de un Cohén Gadol que ha sufrido un percance que lo imposibilita para desempeñarse en su cargo, por lo que un segundo Cohén Gadol es nombrado para sustituirlo. Dice allí la Guemará: que toda vez que el primero esté en condiciones, regresa a su puesto; Pero el segundo no puede ser ni Cohén Gadol ni Cohén corriente: Cohén Gadol no puede ser para evitar que haya una disputa, y Cohén corriente tampoco, pues en santidad se asciende y no se desciende.

Éste es el motivo por el cual acostumbramos por la mañana involucrarnos primero en el Talet, antes de colocarnos los Tefilín, ya que en temas de santidad se asciende, mas no se desciende. Dado que uno primero se cubre con una Mitzvá al vestir el Talet, y a través del Tefilín se “ata” y se une a la santidad.

Podemos mencionar también, que está estipulado en el Shulján Aruj (Ioré Dea 290) que no se puede escribir una Mezuzá sobre el pergamino en el que estaba escrito un Sefer Torá, ya que no podemos descender de una santidad elevada a una inferior.

Mejor enterrarlo

Hay quienes sostienen (Taz) que si se ha arruinado un elemento que contiene santidad, y requeriría Guenizá -que se lo entierre- debido a que ya no puede servir más a su propósito inicial, a pesar de ello es mejor hacer con él algo de menor santidad que en sus orígenes, en lugar de enterrarlo. Otros discuten con esta opinión, y sostienen que es mejor colocarlo en la Guenizá, en lugar de convertirlo en algo de menor santidad que la inicial.

HISTORIA Y MORALEJA

Israel recibió el obsequio de los Korbanot en mérito de Abraham Abinu

“Un servicio como obsequio les daré con el sacerdocio; y el extraño que se acerque morirá” (18, 7)

Había un país cuyos ciudadanos eran tontos y necios, y no sabían apreciar la bondad del rey que los gobernaba, quien no pretendía de ellos el honor que con justicia merecía, e incluso ni reclamaba el pago de impuestos.

Allí había un hombre sabio y pobre que investigó acerca de la conducción del país, sobre quién los gobernaba y les prodigaba tantas bondades. Mucho fue lo que tuvo que investigar, hasta llegar a la conclusión que era el rey el dirigente que tanto bien les hacía, además de suministrar alimento a todos los ciudadanos. Al percatarse de ello, se llenó de afecto por el rey y su investidura, y salió a las calles para difundir aquello que con gran esfuerzo había descubierto. Es más, anhelaba poder satisfacer a su rey.

Un día, el rey se disfrazó con ropas sencillas y recorrió el país, a fin de analizar de qué otro modo podía proveerles de su bondad. Salvo aquel sabio que dedicó grandes esfuerzos a fin de conocerlo, nadie lo reconoció. Se dirigió hacia él inclinándose, y manifestándole que deseaba recibirlo en su casa y poder servirle de su humilde comida compuesta de verduras. Si bien parecía una broma, dado que con seguridad en su palacio, con seguridad nada le faltaba al rey, pero reconociendo cuánto se había esforzado el hombre en conocer su obra, el rey aceptó hospedarse en lo de aquel hombre, disfrutando de su sencilla comida y atención, como si le hubieran servido grandes manjares.

Comprendió entonces el rey cuánto lo admiraba aquel hombre, por lo que ordenó que construyeran una habitación en su casa, y la amoblaran con una silla, una mesa y una lámpara, para que allí pudiera ocasionalmente recibirlo y servirle de su comida. Desde ése momento fue creciendo el cariño del rey por este hombre, se ocupó de no privarlo de nada, y finalmente su nombre fue conocido por ser un gran amigo de Su Majestad.

También allí había un hombre malvado, que al enterarse de cuánto se había acercado el rey a ése sabio a través de sus comidas sencillas, a fin de ganarse la amistad del monarca pensó en actuar de la misma forma. Cuando el rey pasó por su ciudad, salió a su encuentro diciendo: mi señor el rey, he preparado para usted una porción doble de verduras con porotos y lentejas; por favor, venga a mi casa para poder servirle de los platillos que usted tanto ama...

El rey y sus sirvientes se rieron de este tonto hombre, quien creyó que el rey necesitaba que le dieran platos con verduras, y no entendía que sólo visitaba al sabio por el amor que lo unía a él, ocultando su honor y mostrándose como si deseara aquellos platillos simples - para así alegrar a su buen amigo.

La moraleja, explicaba Rabbí Alexander Zushe HaCohén de Plotzk: Abraham Abinu reconoció a D’s cuando las demás naciones aún no lo habían hecho. Entendió con claridad que el Eterno creó todo lo que existe, sin buscar un bien para Sí. Al ver cuánto bien hacía con Su Creación, se llenó Abraham Abinu de amor, al punto tal que salió a las calles para difundir al mundo la grandeza de D’s, y no descansó hasta que pudo construir un altar a través del cual servirLo.

El Eterno percibió cuánto amor sentía por él, por lo que le obsequió el servicio de los Korbanot. Por ello dice el Pasuk “un servicio como obsequio les daré con el sacerdocio” - es decir, que por el mérito de Abraham Abinu recibió un gran obsequio el pueblo de Israel para las generaciones venideras, los “Korbanot” (Sacrificios) que expían todas sus faltas.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Y tomó Kóraj, hijo de Itzhar, hijo de Kehat, hijo de Leví (16, 1)

Los comentaristas preguntan sobre las palabras de la Mishná de Abot: “¿Cuál es una discusión que no es en aras del Cielo?. La discusión de Kóraj y sus seguidores”. ¿Acaso Kóraj discutió con sus seguidores?. Lo hizo con Moshé!. La Mishná debería haber dicho “la discusión de Kóraj y Moshé”.

El libro Nezer Iosef cita las palabras del Gaón Rabbí Iosef Ades. Sabemos que en penas capitales, no se condena a muerte al acusado si no hay por lo menos un juez que lo defienda; de otro modo, podría parecer que los jueces confabularon en su contra. Por ello si todos lo condenan, no se ejecuta la pena.

Kóraj no era un hombre tonto. No quería entrar en disputa con Moshé sin sentido. En un juicio, cuando los jueces dan su opinión, comienza siempre el de menor rango a fin de no ser influenciado por los jueces mayores. Allí, obviamente, no había nadie que defendiera a Moshé, y todos los seguidores de Kóraj lo condenaron, hasta que llegó su turno para emitir opinión – conforme era el más sabio de todos, y por lo tanto el último. Sabiendo que la falta de un juez que defendiera al acusado la pena no podría ser ejecutada, se vio forzado a discutir con sus seguidores y dar la razón a Moshé, para que en el veredicto resultare culpable. Dado que Kóraj debió discutir (no en aras del Cielo) con sus propios seguidores, la Mishná dijo que fue una “discusión entre Kóraj y sus seguidores”.

Y se levantaron ante Moshé, y hombres del pueblo de Israel... (16, 2)

El Rab Moshé Mizrahi explica, que la ley establece que uno se debe poner de pie ante su principal Rab desde que lo ve llegar, y con más razón ante el maestro de todos los profetas, que fue Moshé Rabenu. A fin de causar en él enojo, se pusieron de pie sólo cuando estuvo a unos pocos metros de ellos. Por ello dice el versículo “se levantaron ante Moshé” - es decir, recién cuando estuvo frente a ellos, como si se tratara de un simple sabio.

El Jidá acota en su libro Nájal Kedumim, que en función de las propias palabras, tal vez el Pasuk (Versículo) aluda a que ellos lo despreciaron, igualando su honor al de los Príncipes. Éste sería el motivo por el cual el Versículo dice: “se levantaron ante Moshé, y hombres del pueblo de Israel” - es decir, que el modo y el momento en que se pararon ante Moshé, fue similar a cómo lo hubieran hecho ante uno de los Príncipes de Israel.

Y Aharón quién es, para que se quejen sobre él (16, 11)

Este Pasuk (Versículo) es explicado por el Rab Obadiah Yosef de la siguiente forma:

En la Guemará (Erubín 65a) se dice que se puede conocer a un hombre de tres formas: en su vaso (al beber), en su bolsillo, y en su momento de enojo.

A Aharón HaCohén no era posible evaluarlo en función de su bolsillo - ya que todas sus necesidades eran satisfechas por los regalos que el pueblo debía dar a los Cohanim, como ser: de las cosechas, la lana, etc.. En su vaso tampoco podía ser examinado dado que tenía prohibido beber, como está dicho “vino y alcohol no beberás”.

Sólo quedaba evaluarlo en su enojo - por ello dijo Moshé Rabenu: “¿y Aharón quién es?”, es decir, si desean conocer a Aharón “quejándose de él”, intentando que se enoje, ésta es la forma en que podrán saber si en verdad lo hace o ignorará vuestro agravio.

Y esto enojo mucho a Moshé, y dijo a D's “no aceptes su ofrenda” (16, 15)

Destaca el Rab Moshé Alshej que en el Versículo transcrito, podemos observar hasta qué punto llegaba la humildad de Moshé.

Aún habiéndose enojado, no se expresó con ira en sus palabras, y simplemente pidió a D's “no aceptes su ofrenda”.

LEYENDO ENTRE LINEAS

Y tomó Kóraj

Ya han destacado los comentaristas que los Taamim (tonadas) que figuran en estas palabras son Shofar Holej y Zakef Katon.

Ya que Kóraj iba (Holej) y gritaba como la voz amarga del Shofar, diciendo “vean como irguió (Zakef) al pequeño (Katón)”, refiriéndose a Elitzafán Ben Uziel, quien era el menor de los hijos de Kehat, por lo que no consideraba que merecía ser líder del clan familiar, como dispuso Moshé.

(Valomer Abraham)

“Y pondrá el Ketóret y expiará por el pueblo”

Escribe Rashí: ¿Por qué con el Ketóret -incienso-?. Por que el pueblo criticaba y se burlaba del Ketóret.

Encontramos una alusión en las palabras “Al HaAm - por el pueblo”, cuyas letras son las iniciales de la frase “Al Avón Medaberé Lashón HaRá - por la falta de quienes hablan Lashón HaRá”.

Como explica la Guemará (Iomá 44a) dado que el Ketóret expiaba por el error del Lashón HaRá, pues el Lashón HaRá, aún a pesar de ser dicho a escondidas, se expande y también se escucha – tal como ocurre con el incienso.

(Bait VaShem)

SOBRE LA PERASHÁ DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO

KÓRAJ FUE SANCIONADO “MIDÁ KENEGUED MIDÁ” – PROPORCIONAL A SUS ACTOS

Dijeron nuestros Sabios (Rabá 18, 3) que Kóraj era muy sabio, siendo asimismo uno de los que transportaban el Arca Sagrada. Formularon la siguiente pregunta (Rabá 18, 5) ¿Dado que era tan inteligente, qué fué lo que lo llevó a cometer tamaña tontería?. Respondieron que fueron sus ojos quienes lo llevaron al error, pues a través de la profecía vio la importante descendencia que de él saldría: Shemuel HaNabi, quien fuera equiparado a Moshé y Aharón, como está dicho (Tehilim 99, 6) “Moshé y Aharón con Sus sacerdotes, y Shemuel entre quienes claman Su Nombre”. Pensó “¿es posible que de mí surja tanta grandeza, y yo permanezca callado?”.

Podemos preguntar: ¿Por el hecho de haber sabido que de él surgiría Shemuel, creyó tener derecho a discutir con Moshé y Aharón, cuyas palabras provenían del Eterno?. Sobre Shemuel se relata que determinó una Halajá (Ley) en presencia de su Rab, Eli (Berajot 31b), y no fue castigado por ello debido al mérito de su madre, quien oró por él. Por ello es que Kóraj pensó: “mi descendiente será un gran hombre de Israel y discutirá con su maestro, determinando Halajot en su presencia; yo también reñiré con Moshé mi Rab, y traeré al Sanhedrín para que dictaminen una Halajá en su presencia”. Pero se equivocó, dado que no se percató que Shemuel lo hizo en aras del Cielo, mientras que él sólo pensó en sí mismo.

Es por ello que los Sabios dicen (Abot 4, 5) que no hay que hacer de la Torá una corona para enaltecerse, ni una herramienta para cavar con ella. También Hilel decía, que quien la utilizare para sus intereses sería apartado del mundo. Aprendemos así que todo aquél que se beneficia de las palabras de la Torá, aparta su alma del mundo.

Esto es lo aprendemos de Kóraj. Él creía que por transportar el Arca y ser un gran sabio, podía hacer de la Torá una corona para engrandecerse, y sus ojos lo confundieron al ver que de él provendría Shemuel. Por ello quiso hacer de la Torá una herramienta para cavar la tierra, discutiendo con Moshé y Aharón, y finalmente fue castigado según sus propios actos, abriéndose la tierra y tragándolo, de modo que fuera apartado del mundo.

RECORDANDO A LOS JUSTOS

RABBÍ DAVID SHARGA

Rabbí David Sharga, de la ciudad Yazd, en Irán, provenía de un gran linaje, siendo nieto del Rab Or Sharga, contemporáneo de Rabbí Jaim Ben Atar y Rabbí Israel Baal-Shem-Tob - quien expresó en una oportunidad ante sus alumnos: “tengo un amigo distante: el Rab Or Sharga”.

Más atrás en el tiempo, su ascendencia se remonta hasta el Rey David, tal como le fuera revelado al Rab Or Sharga en una oportunidad en que estudiaba Torá como era habitual en él, siendo también frecuente recibir la visita de Eliahu HaNabí. En el transcurso de una charla, le preguntó el Rab sobre su linaje, y Eliahu HaNabí le respondió que provenía de David HaMélej. Desde joven Rabbí David se destacó en el mundo de la Torá de la “pequeña Yerushalaim”, como todos solían llamar a la ciudad de Yazd.

Era una ciudad de Sabios y escribas que amaban la Torá, y que en sus angostas callejuelas circulaban permanentemente los conocedores de la ley y de las fuentes, quienes no dejaban de hablar y pensar sobre la Torá, y en la que los hombres de familia que se dedicaban a sus labores para sustentar a los suyos - hacían de su labor algo casual y de su estudio algo fijo. No es de extrañar entonces que el único Talmud completo existente entonces en Irán se encontraba en la ciudad de Yazd.

Como un ángel Divino

La rutina diaria de Rabbí David comenzaba alrededor de la medianoche, recitando Tikún Jatzot y las lamentaciones sobre la destrucción de Yerushalaim, y luego con el cantar del gallo se levantaba para servir a D's. Estaba entre los diez primeros en la plegaria de Shajarit, tras la cual lo rodeaban todos los presentes para estudiar el sagrado libro Jok LeIsrael (compendio diario de Leyes, Ética, Mishnaiot, Guemarot, Zohar, etc). Rabbí David se sentaba frente a todos, como si fuera un ángel del Cielo, traduciendo a sus alumnos las palabras de la Guemará, Mishná, Zóhar y Halajá, día tras día, enseñando ética y formas de conducirse, a fin que pudieran conocer el camino por el cual transitar y saber cómo obrar.

Ésos momentos Rabbí David los dedicaba a responder las preguntas que le formulaban, siendo muy numerosos los que a él se dirigían a fin de plantearle las dudas. Esbozaba sus respuestas sobre las cuatro partes del Shulján Aruj (Compendio de Leyes) con inteligencia y sabiduría admirables.

Cuando el sol se ponía

Entre sus actividades comunitarias, Rabbí David desempeñaba la función de Shojet -faenador- y Bodek -quien revisa la aptitud de la carne-. Luego de haber respondido todas las preguntas que le hubieren formulado, a esta labor (Shojet/Bodek) le dedicaba algunos momentos, dirigiéndose cada día al matadero, faenando algunos animales, revisándolos luego como corresponde, apresurándose a continuar con su estudio. Allí lo esperaban sus numerosos alumnos, quienes

escuchaban con atención sus sabias palabras, dedicando su atención a cada uno de ellos, como así también brindándole a cada uno de su tiempo y su sabiduría.

La única interrupción en el estudio ocurría cuando el sol completaba su recorrido. Al amanecer se veían sus rayos ingresar por el oriente, y ya al mediodía se lo veía en lo alto; entonces sabía que era el momento de ingerir algún alimento.

Sus palabras eran perlas

Cuando Rabbí David se radicó en la tierra santa, anhelando ése momento desde hacía largo tiempo, fijó su hogar en el barrio Bujarim de Yerushalaim, donde se le unieron muchos de sus allegados y familiares. Él era un gran predicador, pronunciando hermosas perlas con su boca, que eran escuchadas por un gran público que a diario y en cada Shabat se reunía, enseñándoles la necesidad de tener buenas actitudes y conductas, con enorme humildad y sencillez. Los instruía en las obligaciones de cada persona, tanto para con D's como para con el prójimo.

Con santidad y pureza

Entre sus muchos alumnos siempre podía encontrarse aquellos que no pasaban por buenos momentos. Se presentaban ante Rabbí David para exponerle sus inquietudes y preocupaciones. Sabía siempre qué aconsejar a cada uno, de acuerdo a su particular situación y la complejidad de la dificultad. Para ello recurrió al uso de Kamiín (Segulot), que sabía cómo hacerlas correctamente, con pureza y santidad, ayudando a cada cual según su necesidad. Sabía redactarlas con asombrosa sabiduría, de acuerdo a cada caso. Además -según contó su hijo el Gaón Rabbí Baruj Sharga, Ab Bet Din de Yerushalaim-, sabía a la perfección como practicar el “Goral HaGrá”, cuyos secretos sólo pocos han comprendido; conocimiento que Rab David utilizaba discretamente y con maestría.

Cuando muere el Tzadik

La consagrada vida de Rabbí David Sharga llegó a su fin en la víspera de Shabat, 7 de Tamuz de 5722, y fue enterrado aquel día en el Har HaMenujot, Yerushalaim. El día de su muerte, según se relata, algunos hombres que solían rezar con él en el Bet HaKeneset “Jamal” de Yazd, soñaron que el Sefer Torá que allí se encontraba caía al suelo junto al asiento de Rabbí David.

Al día siguiente, cuando aquellos hombres compartieron entre sí lo que habían soñado, supieron que no fue una coincidencia. Luego de unas horas llegó la triste noticia, que aquel Tzadik había dejado este mundo.